

ANTECEDENTES DE SU CREACIÓN
E HISTORIA INICIAL

CENTRO DE INVESTIGACIONES GEOLÓGICAS -CIG-

Carlos W. Rapela* y Luis A. Spalletti**

Dedicado a los Drs. †Adrián M. Inñiguez y †Mario M. Mazzoni



El Centro de Investigaciones Geológicas (CIG) es una institución internacionalmente reconocida en las ciencias de la Tierra, con una producción científica en calidad y cantidad que la ha convertido en una referente en nuestro país, y un ejemplo exitoso en cuanto a organización e inserción institucional se refiere. En estos últimos aspectos, es relevante acotar que, entre 2007 y 2008, se han creado varios institutos de investigación geológica en distintas universidades nacionales, con estructuras y dependencias análogas a las del CIG: el CICTERRA en la Universidad Nacional de Córdoba, el INGEOSUR en la Universidad Nacional del Sur y el INCITAP en la Universidad Nacional de La Pampa.

Si bien podría agruparse a las disciplinas geológicas que se practican en el CIG en tres grupos: (I) Geología Regional, Geotectónica y Geocronología; (II) Mineralogía, Petrología y Geoquímica endógena y (III) Sedimentología, Estratigrafía Dinámica y Geología del Cuaternario, hay vasos comunicantes entre todas ellas, por lo que se trata de un verdadero centro multidisciplinario. Aunque el desarrollo de investigaciones básicas ha sido el sello distintivo de la institución, ello no ha ido en detrimento de una transformación paulatina con el tiempo, en el cual las investigaciones aplicadas y de transferencia

de resultados, en particular a las industrias petrolera y cementera, han tenido un incremento constante. Otra característica saliente del CIG ha sido la formación de recursos humanos altamente calificados, que se destacan en el campo científico de diversas instituciones nacionales y provinciales, así como también en la actividad profesional. En la actualidad, el CIG cuenta con un plantel compuesto por 16 investigadores, 10 técnicos y profesionales, 14 becarios, 8 pasantes y 3 administrativos. Las actividades científicas y académicas, el personal y las publicaciones que se desarrollan en el Centro, se describen en la

página web <http://cig.museo.unlp.edu.ar/cig/menu1.html>.

Con 29 años de existencia, los que estuvimos desde su nacimiento, vemos con inocultable satisfacción, que los ideales que dieron vida al CIG siguen vigentes, y que los objetivos que perseguían aquellos jóvenes científicos idealistas, no estaban errados. La descripción de los sucesivos pasos administrativos y académicos que resultan finalmente en el nacimiento de instituciones científicas, no suele transmitir, o lo hace en forma muy restringida, las motivaciones y los objetivos reales que determinan su creación. Estos últimos, están condicionados por

circunstancias locales, consensos en la forma de organizar la ciencia y el particular estadio histórico en que se encuentren las disciplinas científicas involucradas. Los expedientes no contienen esta información, por lo que creemos que la historia de la creación del CIG, vista desde la opinión de dos de sus investigadores fundadores, puede ilustrar a los que nos sucedan sobre las razones que determinaron la existencia de la institución. Creemos que esta narración tiene interés histórico para la FCNyM, dado que el Centro es una institución pionera en la organización articulada de las disciplinas geológicas básicas en Argentina.

Síntesis de la historia institucional del Centro de Investigaciones Geológicas.

El Centro de Investigaciones Geológicas (CIG) se crea el 21 de agosto de 1980 como instituto dependiente la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata (Exp. 1000-17251/80). Los investigadores que propusieron la creación del CIG provenían de dos estructuras de la FCNyM: el IMPSEG (Instituto de Mineralogía, Petrología, Sedimentología y Geoquímica) y la División Geología del Museo de La Plata. El IMPSEG cesó de hecho como instituto al fundarse el CIG, en tanto que la División Geología continúa hasta la actualidad como parte de la estructura del Museo de La Plata. Los investigadores fundadores del CIG fueron los siguientes: Dr. Carlos A. Cingolani, Dr. Luís H. Dalla Salda, MSc. Verónica Gómez de Posadas, Dr. Adrián M. Iñiguez, Dr. Mario M. Mazzoni, Dr. Julio C. Merodio, Dr. Carlos W. Rapela, Geól. Osvaldo C. Schauer, Dr. Luís A. Spalletti, Dr. Ricardo Varela, Dra. Norma Brogioni, Dr. César Cortelezzi, Dr. Alfredo Cuerda, Lic. Hebe Herrera, Dr. Jorge O. Kilmurray, Dra. Amalia M. Leguizamón y el Dr. Mario E. Teruggi. Fueron Directores del CIG desde

su fundación hasta la actualidad Carlos A. Cingolani (1980-1982), Adrián M. Iñiguez (1982-1996), Luís A. Spalletti (1997-2002) y Carlos W. Rapela (2003-Presente). Desde 1997 al cargo de Director del CIG se accede por concurso público de antecedentes, con reglamentación establecida en los sucesivos convenios UNLP-CONICET.

El 29 de diciembre de 1981 se firma el convenio entre la UNLP, el CONICET y la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC-PBA), por el cual el CIG pasa a constituirse en un centro de investigaciones con triple dependencia (UNLP-CONICET-CIC) (Resolución D.Nº 175/81). A partir de 1990 el CIG funciona como unidad de doble dependencia, con convenio UNLP-CONICET.

En 1996, el Laboratorio de Tritio y Radiocarbono (LATYR) que funcionaba en por convenio entre el CONICET y la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, pasa a depender, en la estructura interna del CONICET, del Centro de Investigaciones Geológicas (Res. CONICET 427/96).

Desde 1981 la sede central del CIG funciona en la calle 1 N° 644 de La Plata, propiedad de la UNLP. En 2006, el CONICET adquiere una propiedad lindera a la sede del CIG a fin de ampliar las facilidades edilicias, con la cual la superficie combinada de los dos inmuebles es de 750 m².

Antecedentes de la creación del CIG e historia inicial

La creación del CIG se produjo en un contexto académico-histórico muy distinto al actual. Es pertinente recordar entonces la situación de la carrera de Geología en la FCNyM a principios de la década de 1960. Geología era la carrera ampliamente dominante por el número de alumnos. Esta masa de estudiantes, compañeros de los que suscriben, era mucho más heterogénea en origen de lo que es actualmente. No sólo había un importante número

de estudiantes proveniente del interior de todo el país, en especial la Patagonia, sino también de países vecinos, en particular Bolivia y Perú. La Facultad era mucho más cosmopolita que en el presente, en el que la mayoría de alumnos proviene del Gran La Plata y el conurbano bonaerense. La Geología era dominante sobre las demás carreras de la Facultad, porque los Licenciados en Geología que egresaban de ella tenían una amplia aceptación laboral en instituciones estatales y privadas: YPF, Secretaría de Minería, Comisión Nacional de Energía Atómica, YCF, INTA, Servicios Provinciales de Minería, compañías petroleras y mineras, etc. Virtualmente nadie, con muy pocas excepciones, permanecía en el ambiente académico de la Geología, por aquellos años. Esto contrastaba netamente con las otras carreras de la Facultad como Antropología, Botánica y Zoología, que tenían un número mucho más reducido de alumnos, y en las que un porcentaje significativo de los que obtenía su título, trataba de permanecer en los ambientes académicos.

La planta de profesores de Geología era también muy distinta a la actual: la gran mayoría eran reconocidos profesionales, que tenían su principal actividad en empresas estatales o privadas, se desempeñaban en la FCNyM como docentes con dedicación simple, en muy pocos casos con semi-dedicación. Baste recordar que en la décadas de 1940-1960 impartieron clases en la Facultad, geólogos de la talla de los Drs. Pablo Groeber y Juan Keidel, pioneros del conocimiento geológico en Argentina. Muchos de estos profesores eran personalidades con alto perfil y amplia experiencia de gestión y de manejo de personal en las instituciones donde se desempeñaban. Es probable que el llamativo número de decanos-geólogos que se desempeñaron en

los últimos 40 años en la FCNyM de la UNLP, tenga su origen en esa peculiaridad histórica.

Hacia 1960, esa realidad de la Geología comenzaba a sufrir una transformación que continúa hasta nuestros días. En 1958, por un lado, las universidades nacionales comienzan a implementar en forma más masiva las dedicaciones exclusivas, y por el otro se crea el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), que implementa las Carreras del Investigador Científico y del Personal de Apoyo a la Investigación. No puede dejar de mencionarse aquí, que entre los investigadores que fundaron el CONICET e integraron su primer Directorio, se encontraba el Dr. Félix González Bonorino, pionero de las investigaciones geológicas básicas en Argentina y ex Profesor de la FCNyM en el área geológica. No es casual que varias de las por entonces raras vocaciones por iniciar una carrera directamente en disciplinas básicas de la Geología, lo hiciera con las becas de investigación poco tiempo atrás creadas por el CONICET. Tampoco es casual que esas jóvenes “*raras avis*” que empezaban a transitar el Museo de La Plata, se concentraran alrededor de dos figuras relevantes de la geología, como eran los Drs. Ángel V. Borrello y Mario E. Teruggi. Estos eran a su vez los únicos profesores

titulares con mayor dedicación que tenía la FCNyM, y provenían respectivamente de Yacimientos Carboníferos Fiscales y del Museo Bernardino Rivadavia. Alrededor del Dr. Teruggi, profesor titular de las cátedras de Sedimentología y Petrología I, se acercaron también jóvenes de disciplinas y cátedras afines como Mineralogía, y a partir de 1970 Geoquímica con el Dr. Julio C. Merodio, que en pocos años conformaron un núcleo de jóvenes caracterizado por la camaradería y una fuerte vocación por la investigación geológica básica. Ese grupo, que realizaba sus tesis doctorales en temáticas diferentes, fue tempranamente conciente de que la investigación interdisciplinaria confería un agregado de extraordinario valor a la calidad científica. Se comenzó así, en forma natural, a hacer trabajos científicos interdisciplinarios, que rompían el estrecho molde de la compartimentalización que imponía la estructura de las cátedras. Entre 1971 y 1975 culminan las tesis doctorales de este grupo inicial de jóvenes, los que, después de más de 10 años de labor conjunta, se habían persuadido de que la interdisciplinaria y la tarea en equipo debían cristalizar en la creación de una nueva organización que institucionalizara esta forma de trabajo, de probada eficacia. Con gran entusiasmo se impulsó la creación

del Instituto de Mineralogía, Petrología, Sedimentología y Geoquímica (IMPSEG), que fue fundado el 28 de octubre de 1976 en la FCNyM. Según consta en su fundación, el IMPSEG quedó conformado por todo el personal que desempeñaba tareas de investigación, bajo el régimen de dedicación exclusiva y semidedicación, en las cátedras de Mineralogía, Cristalografía Especial, Petrología, Petrología Especial, Sedimentología, Sedimentología Especial y Geoquímica, además de los que pertenecían a la División Mineralogía y Petrografía del Museo. Asimismo, en oportunidad de su creación, fueron incorporados al IMPSEG el personal técnico de la División, así como el instrumental científico de las cátedras involucradas. El plantel de investigadores del IMPSEG quedó conformado por los Drs. Mario E. Teruggi (Director), Luis A. Spalletti (Subdirector), Julio C. Merodio, Adrián M. Iñiguez, Mario, M. Mazzoni, Luis H. Dalla Salda, Jorge O. Kilmurray, Carlos W. Rapela, Cesar R. Cortelezzi, María A. Leguizamón y la MSc. Verónica Gómez de Posadas. El Personal de Apoyo estaba integrado por los Srs. Herminio López, Oscar Tana, Jorge Wlasiuk, Carlos Brianese, Alejandro Peirano, Félix Liendro y la Srta. Mónica Wlasiuk.

En los tres años subsiguientes se trabajó en forma entusiasta en



MJ

**JORGE
MARROQUINERIA**

8 N° 687 e/ 45 y 46 // Tel.: (0221) 422-2666 // (B1900TGR) LA PLATA // ARGENTINA
MARROQUINERIAJORGE@GMAIL.COM

el funcionamiento del IMPSEG, a pesar de no contar con presupuesto alguno. Varios de los jóvenes doctorados realizaron en ese lapso prolongadas estancias en instituciones del exterior. Ya a principios de 1980, resultaba claro que a pesar del empeño y entusiasmo, se había avanzado muy poco en lo que hace a eficacia, poder de planificación y ejecución y trascendencia del instituto, más allá de los límites de la Facultad. Dos factores negativos relacionados entre sí, aparecían como determinantes de esas falencias: carencia de recursos (presupuesto de funcionamiento y adquisición de equipos de mediana complejidad) y la ausencia de inserción de la institución en los circuitos internacionales de las ciencias geológicas. No se avizoraba un futuro cercano en que la falta de recursos financieros pudiera ser solucionada por la propia Facultad. Fue esta encrucijada clave la que llevó a redoblar la apuesta para la formación de un Centro multidisciplinario en especialidades básicas de la Geología, que ampliara aún más las ya existentes en el IMPSEG y sus posibilidades de trascendencia. Los investigadores que se desempeñaban en la División Geología del Museo, Drs. Alfredo Cuerda, Carlos Cingolani, Ricardo Varela y el Geól. Osvaldo Schauer (El Dr. Ángel V. Borrello había prematuramente fallecido en 1971), que trabajaban en el campo de la Geología Histórica y Regional, Estratigrafía y Bioestratigrafía, y Geocronología, eran obvios y prestigiosos candidatos para integrar un centro focalizado en geología básica. Así, con la anuencia de los investigadores de la División Geología y los que provenían del IMPSEG, nace la idea de crear un Centro de Investigaciones Geológicas, que se funda en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo el 21 de agosto de 1980. El Dr. Carlos A. Cingolani y el Dr. Adrián Iñiguez fueron elegidos Director y

Subdirector respectivamente por los investigadores fundadores.

La creación del CIG, aún cuando ampliaba la sustentación multidisciplinaria del nuevo Centro, no resolvía la fundamental necesidad de los recursos básicos para su funcionamiento. La única solución para este problema esencial pasaba por transformar al CIG en un Centro vinculado estructuralmente al CONICET y la CIC-PBA, que habían constituido sistemas organizados para el funcionamiento de institutos científicos. Se beneficiaba así directamente a la Universidad, atrayendo fondos de otras fuentes, y mejorando la calidad y cantidad de la investigación científica, como lo ha podido comprobar estadísticamente el CONICET, en estudios recientes. Si bien había consenso entre todos los investigadores del CIG de que esa era la única vía, y de hecho se iniciaron inmediatamente las gestiones en ese sentido, ello implicaba aceptar las reglamentaciones de funcionamiento que esas instituciones científicas nacionales y provinciales establecían, y por las cuales el CIG debería regirse a partir de la eventual firma de un convenio con la UNLP. Esto trajo la divergencia de opinión de algunos investigadores, que lamentablemente no pudo ser soslayada, y después de firmarse el convenio entre la UNLP el CONICET y la CIC-PBA el 29 de diciembre de 1981, los Drs. Mario Teruggi, Jorge Kil-murray, Norma Brogioni y Amalia Leguizamón, deciden alejarse de la institución.

El CIG se vio afectado en los meses siguientes a su creación, por hechos muy graves, que pusieron en peligro su continuidad como institución. El nuevo Decano Interventor en la FCNyM, Dr. Víctor Mauriño, decide sancionar al Director del CIG, Dr., Carlos Cingolani, por haber dado a conocer a los medios, sin su autorización previa, los resul-

tados de investigaciones científicas sobre la edad de las rocas de las Islas Malvinas, publicados en El Día de La Plata como un homenaje a la reividincación de los derechos soberanos sobre el archipiélago. Este insólito hecho de autoritarismo, sólo comprensible si se recuerda que existía una dictadura militar, ya que las investigaciones de los Drs. Cingolani y Varela habían sido hechas varios años atrás, y publicadas en un Congreso Geológico Argentino. Obviamente, el artículo de divulgación aludido, no tenía por otra parte valor estratégico alguno en la guerra con el Reino Unido, que se iniciaba en esos días. Los investigadores del CIG rechazaron la sanción del Decano, lo que desencadenó un conflicto irracional y virulento en contra de la institución. El CIG hubiera sin duda desaparecido de no mediar el convenio vigente con el CONICET y la CIC-PBA, instituciones que actuaron como escudo protector en esa crisis. No obstante, a instancias del Decano, la UNLP conminó al CONICET a dos opciones: la destitución de su Director, o a la denuncia del convenio de funcionamiento del CIG. La situación de las autoridades del CONICET, que quería la continuidad de la institución, era muy difícil, por lo cual llamó a los investigadores del CIG a una reunión en Buenos Aires, a la que asistió el Vicepresidente y varios investigadores superiores. La continuidad institucional del CIG como hasta ese momento, solo era posible si se trasladaba al Centro y sus investigadores a otra ciudad que no fuera La Plata y la UNLP. Entre las posibilidades se mencionó Tandil como alternativa, en donde se organizaba la Universidad del Centro donde no había geología. La continuidad del CIG en La Plata implicaba aceptar la destitución de su Director. La tercera opción era la denuncia del convenio, la desaparición del CIG y la expulsión

de la UNLP de su Director. Los que asistimos a esa reunión no podremos olvidar nunca ese doloroso momento, en el que había que optar entre el desarraigo de muchas familias o aceptar la perpetración de la injusticia con un colega en cualquiera de las opciones que restaban. El Dr. Linares ofreció el INGEIS en Buenos Aires, como lugar de trabajo para el Dr. Cingolani, lo cual implicaba atenuar el desarraigo. Se aceptó finalmente que el Dr. Mario Iñiguez asumiera como Subdirector a cargo del CIG. La UNLP le quitó inmediatamente el lugar de trabajo como investigadores del CONICET a los Drs. Cingolani y Dalla Salda, que pasaron a desempeñarse en el INGEIS. A todos los restantes investigadores del CIG, que ya nos habíamos mudado a actual sede de Calle 1 N° 644, que la Facultad había cedido para su funcionamiento, se nos desplazó a la parte trasera del edificio, virtualmente hacinados. El

sector delantero del inmueble, que incluía los despachos más amplios, fueron cedidos a docentes, que sólo hacían uso de ellos al máximo una vez por semana, por pocas horas. Tan penosa situación, de haberse prolongado en el tiempo, hubiera sido insostenible, pero la caída de la dictadura militar y la vuelta a la democracia en 1983, permitieron el retorno de los colegas expulsados y la continuidad del CIG hasta nuestros días.

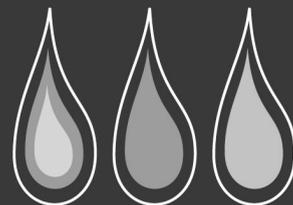
De la historia de la creación del CIG pueden extraerse enseñanzas positivas y negativas. Entre las últimas se encuentran los efectos asociados a las consecuencias devastadoras de las dictaduras, que alcanzan a todos los rincones de la sociedad, incluso aquellos reductos más remotos e impensados de las organizaciones científicas. Entre las positivas, se encuentra el hecho de comprobar que cuando hay una vocación inquebrantable por los

ideales científicos, las ideas y el comportamiento ético, estos terminan finalmente por imponerse. Este artículo lo dedicamos especialmente a nuestros colegas y amigos Mario Iñiguez y Mario Mazzoni, que transitaron muchos años por el camino de sinsabores y ocasionales alegrías, dando lo mejor de sí, por la ciencia, la docencia y por el CIG.

**Director del CIG. Investigador superior del CONYCET. Profesor titular de Geoquímica avanzada. Fac. de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.*

*** Investigador superior del CONYCET. Profesor titular de Sedimentología. Fac. de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.*

Casa Lera
Sanitarios & Repuestos



Diag. 79 N° 319 La Plata. Tel: (0221) 425-3625